

Kidinnu, el gran astrónomo babilonio del siglo IV aC (340 aC, Babilonia)

Fue un astrónomo babilonio nacido hacia el 340 aC. Era conocido como Cidenas o Kidenas por los griegos. Fue el jefe de la escuela de astronomía de la ciudad de Sippar y desarrolló la teoría de precesión de los equinoccios basándose en los datos recogidos por los astrónomos babilonios a lo largo de los mil años anteriores.

Estos astrónomos tenían observaciones de Venus anotadas bajo el rey Ammisaduqa (1646-1626 aC), catálogos estelares detallados del siglo VIII -nuestro zodiaco se inventó en Babilonia- y dietarios astronómicos desde el siglo VII hasta el primer siglo antes de Cristo. Un ejemplo es la duración del mes sinódico, es decir, el período entre dos lunas completas, que pudieron establecer con un error de sólo un par de minutos. Lo mismo se puede decir para la duración del año.



Utilizando estos datos, los astrónomos babilonios pudieron predecir eclipses lunares y, posteriormente, eclipses solares con una exactitud justa. Su herramienta era el ciclo Saros: este es el período de 223 meses sinódicos (o 18 años y 11,3 días) después de los cuales se repiten los eclipses lunares y solares.

Otro resultado de las observaciones de los babilonios fue un calendario casi perfecto. En el reinado del rey Nabû-Nasir (siglo VIII aC), los astrónomos de Babilonia reconocieron que 235 meses lunares son casi idénticos a los 19 años solares. (La diferencia es sólo de dos horas).

Parecería que la reforma del calendario hecha por los griegos en el año 330 aC, promovida por Callippus de Cyzicus, tras la conquista de Babilonia por Alejandro Magno, podría haber sido obra de Kidinnu. También se atribuye a Kidinnu la invención de lo que ahora se conoce como «Sistema B» para predecir la posición de la luna.

Según el astrónomo catalán Mn. Serinanell, «el error del mes sinódico de Kidinnu es tan pequeño, que después de 5.000 lunaciones, o sea unos 400 años, la luna no se habría desplazado casi más de 1.000 segundos de arco, o sea, el semidiámetro de su disco aparente. Igualmente había determinado las revoluciones de los planetas, con tal precisión que fueron aceptados por Hiparco y Ptolomeo. »

Cabe destacar que la base para efectuar todos estos cálculos era un simple gnomon.